

Sur 06/02/21

Gatsby inmortal

La obra de Fitzgerald, uno de los grandes artistas de la prosa americana del siglo XX, se mantiene intacta en el canon

CRÍTICA
JUAN FRANCISCO FERRÉ



'EL GRAN GATSBY'

Autor: Francis Scott Fitzgerald.
Editorial: Anagrama.
Páginas: 200.

Decía Cyril Connolly que la verdadera tarea del escritor es elaborar una obra maestra. En este sentido, se puede decir que si Francis Scott Fitzgerald (1896-1940) hubiera desaparecido tras publicar 'El gran Gatsby' en el año 1925 ya habría tenido garantizada la inmortalidad literaria. Conviene recordar esto cuando la reedición de esta espléndida traducción de Justo Navarro nos permite releer esta novela magistral en un español que la moderniza y enriquece de matices, imágenes y sensaciones.

La obra de Fitzgerald, uno de los grandes artistas de la prosa americana del siglo XX, se mantiene intacta en el canon. No hay lectura de cualquiera de sus obras que no demuestre el talento dilapidado para atrapar el ritmo y la vibración de su tiempo, esa combinación de sentimientos, ideas y mentalidades que

dan el tono vital de una época, imprimiendo en cada frase y en cada personaje y en cada situación la marca de un estilo de vida inimitable, mediante una estética y una ética narrativa que pretende atrapar al vuelo la levedad del instante pasajero que barrerá de un plumazo a todos los personajes del escenario del mundo.

Por mucho que uno ame su novela primeriza 'A este lado del paraíso' (1920), donde establece su poética de que el saber no puede consolar de la pérdida de la juventud y las ilusiones, o los chispeantes y melancólicos relatos sobre la Era del Jazz, donde 'flappers' y 'filósofos' emprenden un cortejo coreográfico por las luminosas y abigarradas calles del Nueva York de los años 20, o esa 'educación sentimental' en la ebriedad del amor y el fracaso de la ambición que es 'Hermosos y malditos' (1922), la primera novela donde Fitzgerald dio la verdadera talla de su talento, antes de esa otra ficción suprema titulada 'Suave es la noche' (1934), fue en esta memorable fábula sobre el fin de la inocencia y la juventud de una sociedad encarnada en la trágica historia uno de sus héroes más legendarios, el

Sur 06/02/21

apuesto Gatsby. Uno de esos personajes carismáticos que la mayoría de novelistas se pasaría la vida buscando sin descanso y que Fitzgerald encontró en el fondo de sus fantasías, con solo mirarse al espejo.

Echando un vistazo rápido a la literatura americana de su tiempo, es fácil comprobar que las novelas de Fitzgerald no solo se encuentran entre las más brillantes sino entre las primeras que expresan con realismo sensorial la extravagante alegría y vitalidad del siglo XX, con el cine y el automóvil como emblemas de una nueva y dinámica forma de vida. En esto radica la originalidad incomparable de su literatura y, muy en especial, de esta fascinante novela donde, además, la huella estética de la visualidad del cine mudo es tan notoria en el modo de narrar las acciones y describir los personajes, integrándolos en espacios siempre en movimiento.

‘El gran Gatsby’ es, por todo ello, una de las obras paradigmáticas del siglo pasado y una de las más influyentes. La fusión de lo nuevo y lo viejo, el nuevo arsenal de la vida, las nuevas máquinas y las nuevas formas de entretenimiento y relación, pero también de arte y de música, frente a las viejas fórmulas del drama social, con el amor imposible de Gatsby por Daisy y los amoríos furtivos de los ricos y los privilegiados y la sórdida existencia de los fracasados. En suma, un vistoso panorama, no exento de crueldad, de los rituales, costumbres e idiosincrasias de un mundo que aún no había fijado su imagen en álbumes repletos de estereotipos en blanco y negro.